

FRANCISCO MORALES LOMAS

El exilio ruso en Estados Unidos



PNIN

Vladimir Nabokov. Barcelona, Anagrama, 2020

Nabokov ha sido considerado como uno de los grandes narradores rusos del XX, sobre todo desde la creación del pródigo y libidinoso personaje de Lolita. Hay, sin embargo, otras novelas como 'Pnin', que son un retrato profundo del exilio en EE UU a través de la figura de este profesor de ruso. Mucha biografía personal existe en esta novela de Nabokov, pero sobre todo existe una profunda raíz mordaz que concita el sarcasmo, cuando no la vindicación personal, sobre una serie de personajes, en algunos casos conocidos y en otros desconocidos, que amplifican su biografía.

Lo que destacaríamos de esta novela es la profunda visión del personaje, todo tipo de matices en torno a su existencia y pensamiento, un hecho

bastante relevante de modo general en la narrativa rusa desde el siglo XIX. Nabokov sigue esta estela y construye un personaje con todo tipo de perfiles y complementariedades, en unas ocasiones dotado de una gran ingenuidad y en otras de no menos aceptación de un progreso en ciernes. Siempre está muy presente el retrato de todos y cada uno de los personajes a los que presenta siempre en una primera imagen en media página de descripción absolutamente encantadora.

Desde la primera página surge este profesor Timofey Pnin, con pies de aspecto frágil y casi femeninos desde los años 50 y un enorme sentido del humor, como el propio Nabokov que algunos ven en él un alter ego. No obstante, su visión siempre será sarcástica, dotado de muchas

limitaciones pero con un singular encanto. Nos habla de su aislamiento inicial: «El ser humano existe sólo en la medida en que está separado de lo que le rodea». De la mano del catedrático y colega Georgiy Aramovich recorreremos con él su infancia, sus amores, sus desavenencias con los colegas y esa sociedad de puertas cerradas americana. Nacido en San Petersburgo en 1898, con unos meses en el ejército blanco y huido de Rusia en 1919, tras vivir en Francia... entra en su vida Liza, a la que siempre seguiría amando a pesar de sus desplantes y separación. A la que se llamará rata de cloaca. Surgen múltiples personajes como el Dr. Eric Wind, el doctor Poore, el niño Víctor, Cook, los Bolotov...

Una obra promiscua en caricaturas y pequeñas vindicaciones, siempre en el ámbito de la parodia con sonadas críticas al comunismo y la psiquiatría: «Todo eso de la psiquiatría (...) no es más que una especie de microcosmos del comunismo. ¿Por qué no dejan que la gente sufra a solas sus propias desdichas? ¿Acaso la desdicha no es, pregunto yo, lo único que llegamos en realidad a poseer?».

Una obra, en definitiva, adorable, a veces tierna, otras contumaz, símbolo histórico de una época, y siempre inteligente.